

VIEIRAGRINO

Boletín de la Asociación "Amigos del Camino de Santiago" Comunidad Valenciana



Nº 29. Junio 1996

"...la puerta se abre a todos, enfermos e sanos,
no sólo a católicos, sino aún a paganos,
a judíos, herejes, ociosos e vanos;
y más brevemente a buenos y profanos"

(Romance popular)





CAMINOS DE LEVANTE

Una vez terminado el estudio dedicado a la iconografía de Santiago y San Roque en la Comunidad Valenciana, aunque incompleto en su publicación, vamos a dedicar este espacio en sucesivos Vieiragrinos para dar una primera aproximación de nuestras andaduras por los Caminos de Levante, caminos a Santiago.

Todo empezó en el año 1986: después de hacer por primera vez el camino de Santiago en el año de 1985, en el sosiego del recuerdo y en el "enganche" de las vivencias, surgió la inevitable pregunta ¿por qué ir a Roncesvalles?. Y así empezó la historia... a partir de ese momento vino la lectura de cuantos libros podían aclarar algo de las rutas medievales, de las rutas de los mercaderes, de los viajes de peregrinos que recorrían todas las geografías en busca de reliquias y aventuras.

Libros de historia, de ensayos sobre economía de mercados, de barcos, de piratas y de monasterios, de iglesias, de tradiciones y de medicina medieval, de lazaretos, de santos y de leyendas; todo servía para ir tejiendo un sueño, para reinventar un camino que allá por los siglos X, XI y XII acercaba a las gentes desde sus casas hacia ese punto mágico situado en las costas del fin del mundo, en un sitio en el que habían habitado los celtas y que decían que estaba la tumba de un Apóstol de Cristo.

Un camino, los caminos que conforme evolucionaban los pueblos iban perdiendo actualidad porque aparecían otras nuevas vías nos han servido para estudiar, para investigar, para conocer nuestros pueblos y nuestras gentes, nos han acercado a nuestra cultura, nos han mostrado la grandeza de nuestros paisajes y nos han devuelto a nuestros orígenes de nómadas bípedos.

Fruto de estos estudios que todavía no han terminado son dos comunicaciones, presentadas una en el año 1991 en el Congreso de Zamora sobre LA VIA DE LA PLATA y otra en 1993 en Oviedo, en el III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas.

En esta difícil tarea nos hemos dejado horas de sueño y de diversión, hemos tenido que luchar con la incomprensión de bastantes, y hemos tenido que presenciar el dibujo de risitas irónicas en el rostro de algunos, pero creemos que ha valido la pena y por eso seguimos en la brecha. Ahora somos más los que creemos en este proyecto y hay más gente trabajando en el tema.

LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO HA QUEDADO ATRAS.



El territorio que hoy corresponde a la Comunidad Valenciana estaba atravesado por una importante red de comunicaciones: caminos iberos, cartagineses, romanos y árabes.

Debido a la orografía de nuestro territorio y a su disposición, con casi 400 kms de longitud, las vías de acceso para conectar con el Camino de Santiago eran varias, y no sólo en función de la extensión de este Reino, sino también, y en las distintas épocas, en función de las relaciones comerciales, de los núcleos de población, de la cercanía entre ellos y de la disponibilidad de servicios mínimos para atender a peregrinos y transeuntes.

Empezamos pues, nuestro recorrido desde Valencia a Santiago de Compostela, por uno de los caminos de Levante, presumiblemente el primero, por ser la vía de más fácil acceso a la meseta, antes incluso de que los romanos estuvieran por estas tierras y porque el mayor número de hospitales se concentra en esta vía- itinerario, calzada romana hacia Toledo, a la que daremos el nombre de Camino de Levante.

Así pues, siguiendo la Vía Augusta vamos a recorrer juntos el camino que llevaba primero a Toledo y luego a Avila y Salamanca o a Medina del Campo, sin olvidar que a esta vía principal llegaban otros caminos secundarios procedentes de distintos puntos de Levante y del Sureste de la Península.

El camino lo dividiremos en cuatro partes:

- EL CAMINO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA.
- EL CAMINO EN CASTILLA-LA MANCHA.
- EL CAMINO EN CASTILLA-LEON.
- EL CAMINO EN GALICIA.

(en el próximo VIERAGRINO empezaremos con el "itinere")





aquella noche

*Aquella noche de mi amor en vela
grité con voz de arista dura y fría:
-«Creced, mellizos lirios de osadía,
creced, pujad, torres de Compostela»*

*Todos los Santos, sí. Ni una candela
faltó a la cita unánime. Y se oía,
junto a Gelmírez, por la Platería,
el liso resbalar de un vuelo a vela,*

*la ronda de lo Angeles. Yo, oculto,
entre las sombras de los soportales
difuminaba mi insoluble bulbo*

*para medir, grabar moles y estrellas,
pautar cantigas -¡Mártires, Doncellas?-
y el santo y seña de las catedrales.*

Gerardo Diego

(I, XI, 1929) Angeles de Compostela



Torre Berenguela.



Torre de la fachada barroca.



Catedral de Santiago.



LA BATALLA DE CLAVIJO O

SANTIAGO MATAMOROS

Cuando uno atraviesa LOGROÑO -camino de Santiago- tropieza con indicadores que informan: A CLAVIJO 18 km. Clavijo es uno de los lugares que uno recuerda como más entrañablemente unidos al Apóstol y al "Camino", a pesar de que no pasa por allí.

Por Clavijo no se pasa; a Clavijo se va. Si se ojea cualquier mapa de carreteras se ve que la que conduce a Clavijo muere en él, y quienes hemos tenido el capricho o la curiosidad de visitarlo, hemos hecho forzosamente, un viaje de ida y vuelta sin más aliciente que ver su castillo roquero (sobre cuya única torre se alza la cruz de Santiago) y tomar unas fotos, pues en el lugar, con medio centenar escaso de habitantes, la iglesia, el ayuntamiento y hasta el estanco, permanecen cerrados, y el establecimiento de bebidas ha sido sustituido por una máquina automática. Su fortaleza, puro espejismo, está, para compensar, permanente y absolutamente abierta, pues de ella tan solo queda el paño de la muralla que da a Levante; el resto del recinto ha desaparecido (aunque tal vez sus piedras hayan quedado incorporadas a las casas del pueblo).

Y al ver donde está encaramado el castillo -cuya ubicación llama poderosamente la atención desde la distancia-, uno piensa, tal vez rayando la irreverencia que Santiago se decidió a ayudar a las huestes cristianas en semejante sitio por simples cuestiones de comodidad: como Clavijo está tocando el cielo las súplicas cristianas le llegaron más pronto, y, además, al Apóstol le resultó más fácil - por la proximidad - acudir en ayuda de sus devotos.

La figura de Santiago "Matamoros" así, con mayúscula y comillas, cuyas imágenes - pintadas, grabadas o esculpidas - son tan numerosas, al menos, como las de Santiago "Peregrino" en el Camino (y aún mucho más fuera de él) es una "invención" puramente española.



Castillo de Clavijo



Claro que un pueblo como el nuestro, y aun más en los agitados tiempos de la reconquista de nuestro suelo patrio de la morisca invasora, no podía "inventar" una figura menos agresiva, para un personaje al que ya el propio Cristo llamara -por su carácter fogoso y levantisco: "Hijo del Trueno".

Y para "inventar" la figura, no podía hacerlo de cualquier manera, no. Había que "inventarlo" inventando al tiempo, una gesta guerrera (parece fuera de toda duda que la legendaria «batalla de Clavijo» nunca pasó de eso, de leyenda, aunque hay opiniones para todos los gustos; pero...).

Supuesto, y no aceptado, que la ÷ batalla de Clavijo ÷ no sea más que una leyenda, su relación debe ser omitida aquí, so pena de dejar "cojo" el asunto (más bien "decapitado").

Santiago "Matamoros" hace su aparición allá por el año 844, se dice que en los alrededores de Clavijo. Según tradición, el emir de Córdoba, Abderramán II, exigió a Ramiro I de Asturias, el cumplimiento del ÷ tributo de las cien doncellas ÷ (establecido por Mauregato, tío-abuelo bastardo del rey asturiano, mientras ostentó el reinado que usurpara a su sobrino, -legítimo heredero- Alfonso II el Casto, padre de Ramiro I, y el bisabuelo del emir cordobés). Ramiro I, tras consultar con su consejo de estado, se negó a pagar tan ignominioso tributo, lo cual irritó a la desairada morisma. El rey asturiano llamó a las armas a todos cuantos de sus deudos estuvieran en condiciones de luchar, pero los moros, más numerosos y mejor adiestrados y pertrechados, fueron derrotando a los cristianos por toda La Rioja. El buen Ramiro se refugia en el monte Laturce, donde, al fin, abatido y apenado, queda dormido y ... sueña. Sueña que se le aparece el Apóstol Santiago, que le anima a que vuelva a la batalla ofreciéndole su ayuda (no debe olvidarse que fué en el reinado de su padre, Alfonso II, cuando se descubriera el sepulcro del Apóstol). Y Ramiro, reconfortado por tal sueño, vuelve al campo de batalla; invocan las huestes cristianas el nombre de Santiago, y ... aparece Santiago, sobre blanco corcel, portando una bandera así mismo blanca, blandiendo recia espada en su mano derecha, y matando infieles a diestro y siniestro; tan milagrosa intervención condujo a una resonante victoria: en el campo quedaron a cientos, los moros, cuando huían, maltrechos y atropellados, camino de Calahorra.

Ganada la batalla, quedan los cristianos exentos de tan ominoso tributo, y Ramiro I, en nombre de todos los reinos cristianos de España y en agradecimiento al Apóstol por su decisiva ayuda hace el famosísimo ÷ Voto de Santiago ÷, por el cual la iglesia de Santiago, en Compostela, recibiría cada año - y a perpetuidad - las primicias de cosecha y vendimia y una parte de cuanto se capturara en las expediciones contra los moros. El voto se fué cumpliendo hasta que lo abolieron las Cortes de Cádiz, de 1812, pero restablecido poco después, se continúa cumpliendo cada año hasta nuestros días.

Como recuerdo popular de aquella victoria quedan los gritos con que desde entonces se animan los ejércitos cristianos: ¡Santiago! y ¡cierra España!. Algo así como decir: Si Santiago nos ayuda la victoria es segura y la reconquista va por el mejor de los caminos.





Quienes niegan la veracidad de tal batalla, por diversas y justificadas razones, se inclinan a pensar que hubo una batalla, con ÷tributo de doncellas÷ de por medio (que de esto también hay que hablar), pero que esta tuvo lugar en Albelda, muy cerca, al Oeste de Clavijo, en el año 860 (¿qué son 16 años de diferencia en más de 700 años de reconquista?) y que libraron Ordoño I y el rey moro Muza II de Zaragoza. Vamos a creer a estos, vamos a suponer que tienen razón y que Santiago no apareció en la batalla de Clavijo que no existió -ni en la de Albelda, montado en caballo blanco. Pues de un plumazo nos hemos cargado uno de los más entrañables recuerdos de nuestra ya lejana vida escolar -por lo menos de la mía y de la de muchos de mi tiempo-, de aquella época en la que a modo de inocente chiste, se nos preguntaba: - ¿de qué color era el caballo blanco de Santiago?. Una leyenda y un recuerdo tan bonitos... Pero es que hay historiadores que son el colmo en clase de aguafiestas. ¡Cállense Vds.!, callense y escuchen lo que dicen...

Otros, por el contrario, esgrimen a favor del suceso real de la batalla de Clavijo y de la milagrosa intervención del Apóstol, más sólidas razones, que las que tienen esculpidas en piedra en un bajo relieve que hay en la catedral compostelana, conforme se entra en la nave de las Platerías, a mano izquierda, en donde a unos 6 m. del suelo, en un semicírculo de más de metro y medio de diámetro se ve a Santiago a caballo, con túnica, espada en la diestra y portando en la izquierda una bandera con una cruz y una inscripción (÷ Santiago Apóstol de Cristo÷, aunque en latín "geroglífico", que aquí se ha traducido para evitar calentamientos de cabeza a los lectores), y frente a cuya gallarda figura hay, arrodilladas, unas doncellas -por cuyas actitudes y vestiduras se deduce que pertenecían a distintas clases sociales- dándole gracias al Apóstol. ¿Qué! Hubo o no hubo batalla?. Estos, estos sí que son unos patriotas. Por eso, es tradición inmemorial, que el día de la conmemoración de la batalla de Clavijo, la basílica se adorne con flores y velas. Y no son pocos los lugares del "camino" (y fuera de él) en que se conmemora tan fausto acontecimiento (victoria guerrera y liberación del tributo): Belorado, Carrión de los Condes, León, Xinzo de Limia, etc... por haber quedado liberados de la entrega, en número proporcional -que no en estrato social- a las respectivas poblaciones, de doncellas con que cubrir las "necesidades" del harén cordobés.

Vicente Maiques Nadal. ALCIRA.





EXCURSION A OLIVA



Joan y la VIERITA.

El pasado 12 de mayo fuimos a Oliva como estaba previsto, allí nos esperaban Joan, MA José, Francisco Javier, Teresa y Teo, y Ferran y Elisa que vinieron de Jávea. Hicimos un gran recorrido por esas callejas medievales que aún se conservan, visitamos la Casa de Los Mayans, restos de un palacio y de la Lonja del Ingenio o Molino de Azúcar, casas de los caballeros conquistadores, ruinas del castillo, el torreón vigía, la iglesia de Santa María la Mayor y el Museo; la iglesia de la Virgen del Rebollet y la imagen de la dicha Virgen, talla del XIII, policromada, sedente, amamantando al Niño. Rústica y preciosa talla.

La iglesia de San Roque, situada en el casco antiguo al que se asciende por un dédalo de callejuelas, muestra del urbanismo popular del siglo XV. La iglesia actual es una construcción del XIX sobre un templo anterior del XVI que a su vez estaba hecho sobre la mezquita. El retablo guarda en hornacina la imagen de San Roque, en madera policromada (siglo XVIII).

Después le pusimos la VIERITA a Joan, pero dormía como un bendito y ni se enteró.

Luego nos fuimos paseando (para eso somos peregrinos) hasta la playa de Oliva para degustar en un buen Restaurante las especialidades "oliveras".

Fué un buen día.

Y por cierto, Teresa y Teo se casaron a los pocos días, pero no podemos poner la foto porque no nos la han enviado. Pero les damos la ENHORABUENA desde aquí y en nombre de todos.





El románico en la Comunidad Valenciana
Iglesia de San Mateo

San Mateo debió su fundación a los caballeros de la Orden de San Juan del Hospital, luego pasaría a la Orden de Montesa.

La iglesia arcisprestal tiene la portada románica, es un ejemplo de síntesis de la arquitectura religiosa medieval valenciana, ya que construida como iglesia del tipo cubierta de madera sobre arcos perpieños apuntados, que incluye una portada románica, fué renovada con una magnífica acabecera y nave gótica cubierta con bóveda de crucería, que no acabaron de sustituir la parte antigua, quedando un curioso "collage" de tipos y estilos, a los que se añaden la torre gótica y otra neoclásica.

La iglesia es de una sola nave, orientada al sudeste. En el imafrente, que es todo de sillarejo se abre la puerta principal con una portada de neta tradición románica formada por un arco de medio punto, abocinado y con triple arquivolta que descansa sobre otras tantas columnas por lado de fuste cilíndrico y con capiteles toscamente labrados que responden a los tipos más conocidos de este orden arquitectónico:



San Mateo. Torre de la Iglesia



Capiteles portada románica. Lado del Evi



lado del Evangelio: hojas de acanto, animales abrazados en lucha entre figuras humanas, y hojas acuáticas.

lado de la Epístola: Adán y Eva, presentación de la cabeza de Herodes y banquete de Herodes.

Sobre la portada se ven las huellas de un rosetón cegado

Esta parte de la iglesia debió construirse sobre 1237. El resto de la nave, contrastando con el recio exterior es un elevadísimo, articulado y modular espacio de raras referencias en toda la arquitectura gótica valenciana. La planta se cierra con ábside poligonal, 5 lados, en el que se abren otras tantas capillas con cabecera ochavada, siendo de mayores dimensiones y desarrollo la central, organización que implica una curiosa construcción geométrica basada en el pentágono regular.

Se cubre todo con bóvedas de crucería, con nervaduras que se cierran mediante claves esculpturadas y se ilumina mediante estrechas y larguísimos ventanales que conservan sus mainales y tracerías y que quedan protegidos por gabletes en su parte exterior, así como por un rosetón de 3,5 metros de diámetro, situado sobre el arco donde se abre la capilla mayor.



Capiteles portada románica. Lado de la Epístola.



Un día cualquiera

A las 6 h 30' suena el despertador y a la vez suenan mil pajarillos en los árboles de la plaza. La fuente sigue contando las horas, ella no duerme.

Bajamos a ver cómo se desperezan los peregrinos, pero puede ser un día lento y hasta las 8 h 30, pueden estar merodeando y dando vueltas como si les diera pena abandonar Frómista: les deseamos buen camino, les decimos que si quieren pueden llegar a Santiago, que no tengan miedo con las ampollas, que pisen seguro. Y enfilan los 18 kilómetros hasta Carrión ó los 35 hasta Calzadilla --los más valientes-- a pesar de la solana.

Después de tomarnos un ligero desayuno, le damos la vuelta al albergue: volteamos los colchones y les echamos RAID, BLOOM o similar por el perfume y por dar caña a cualquier bicho que quiera aprovechar un descanso. Barremos, fregamos, abrillantamos para que el peregrino al llegar, además de la sonrisa y del ¿cómo estás? se encuentre tan a gusto como a nosotros nos gusta estar.

A las dos horas de trabajo que por dos hospitaleras salen cuatro horas de curre dada la capacidad del albergue, una/o desayuna un poquito más. Se limpia la guarida del hospitalero/a y el hospitalero mismo y se lanza uno a la aventura de comprar los productos de limpieza y de alimentación procurando repartir las compras entre los varios establecimientos de la localidad, buscando dejar a todos contentos -incluso a nuestros bolsillos-.

Si sobra tiempo hasta las 12 h 30', cosa poco probable, vamos a buscar flores para arreglar un ramo y ponerlo en el albergue, pero por si esto no es posible, tenemos una fotocopia de muchas fotos del camino, con flores, para paliar la falta de las de verdad.

Y ya a esperar al cansado, al valiente, al protestón, al exigente, al visionario, al mayor o la mayor -casi siempre extranjeros- que vienen andando desde su casa, al maratoniano, al ilusionado, al teólogo, al ciclista pasota y al que no lo es tanto, a los deslenguados - que también los hay -, a los grupos de ... que no respetan silencios ni normas de habitabilidad -que también los hay-.

Y hablar con unos, intentar convencer a otros, curar a bastantes, planear etapas, hablar del románico, hablar del Camino entre vuelo y vuelo de cigüeña y balonazos de niños y carreras de bicicletas alrededor de la fuente, de Inés, de Elena y más niñas que vienen al amor de la gente.

Se monta el tenderete de árbol a árbol, de columna a columna y el aire y el sol secan el sudor y el cansancio de las camisetas y los calcetines.



Peregrinos en el albergue



Y al caer la tarde unos van a misa, otros a ver el románico de San Martín, otros preparan su cena fría porque no hay cocina, otros van al Restaurante, otros se dejan devorar por los mosquitos, sentados sobre el césped de la plaza mirando al cielo.

Poco a poco se van llenando las literas. Se apaga la luz de la tarde, llega la noche... Se oyen las respiraciones acompasadas y ruidosas en ocasiones; es la hora de poner CERRADO y desear a todos buenos sueños, que dejen su cansancio, sus ampollas, sus desencantos y sinsabores.

Y a la mañana, con la mochila ligera, despedirnos al borde del Camino.

Amparo Sánchez Ribes

Hospitalera en Frómista del 1 al 15 de julio de 1995



de Frómista. Julio 1996.



IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

NORMAS GENERALES PARA REMITIR COMUNICACIONES AL CONGRESO

* Las comunicaciones al Congreso versarán principalmente sobre aspectos relacionados con los peregrinos jacobeos del pasado o del presente, tales como relatos de peregrinos antiguos; los peregrinos en las tradiciones, el arte, la literatura, etc.; acogida a los peregrinos; itinerarios de peregrinos; qué buscaban los peregrinos antiguos y lo que buscan hoy; perfiles sociológicos de los peregrinos de antes y de ahora; comparaciones entre peregrinos antiguos y modernos, etc... y en general cualquier tema que, tratado desde la perspectiva del peregrino antiguo o actual, incida en aspectos históricos, artísticos o sociológicos del Camino de Santiago.

* Las comunicaciones tendrán una extensión mínima de 5 folios y un máximo de 20, escritos a doble espacio. El Comité Científico del Congreso podrá excepcionalmente aceptar trabajos que no cumplan este requisito, ya sea por defecto o por exceso.

* Estas comunicaciones podrán exponerse en público en su totalidad o en un resumen, a tenor del número de comunicaciones presentadas al Congreso y del tiempo disponible en el mismo, pero se publicarán íntegras en las Actas del Congreso, salvo resolución en contra del Comité Científico que queda expresamente facultado para hacer una selección de las comunicaciones a efectos de su publicación.

* La organización pondrá a disposición de los comunicantes, si así lo solicitan cuando remitan las comunicaciones, los proyectores o material audiovisual que fuesen necesarios a la hora de presentar éstas durante las sesiones del Congreso.

* Las comunicaciones deberán enviarse a la Secretaría del Congreso, irán impresas y, si es posible, con un disquete de ordenador, para de este modo agilizar los trabajos de edición de actas. Todos los comunicantes deben adjuntar al original un resumen de su contenido que no debe exceder de 15 líneas.

* La fecha límite de remisión de comunicaciones será el día 31 de Agosto de 1.996

Remitir Centro de Información Jacobea -C/ Carremonzón 2 -E 34440 FROMISTA (Palencia)

Apellidos: _____ Nombre: _____

Dirección: _____ Localidad _____ D.P. _____

Teléfono: _____ Edad: _____ D.N.I. _____ Profesión: _____

Lugar donde estudia o trabaja: _____

Título de la ponencia: _____

¿Precisa medios audiovisuales? _____ Proyector diapositivas _____ Trasparencias _____ Video _____

Nuevos Socios



ALICIA MURCIANO CALVO
VICENTE ALBORS ALONSO
ANTONIO LOZANO LORCA

BREVES Breves Breves



OVIEDO - SANTIAGO

Cuatro socios han hecho el Camino primitivo de Asturias, desde Oviedo a Santiago, montaña tras montaña, por senderos cegados, por caminos preciosos a veces sin marcas, por "camins que pingaban" lo suyo, con gentes maravillosas de los pueblos, con gente maravillosa de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, con gente maravillosa como son los socios que tenemos en Asturias y con un tiempo como siempre -fabuloso- a veces hasta demasiado.

Otro día os lo contamos por si os quereis animar.

FUNDACIONES

Estimados Amigos,

Con esta carta anunciamos el establecimiento de una nueva Fundación Cultural Privada, la Fundación del Santo Milagro de O Cebreiro, cuyos fines se explican en la hoja añadida. Dado que tenemos mucha ilusión en deseminar estas noticias al número de peregrinos más amplio posible en todos los países de Europa, estaríamos agradecidos si el texto siguiente podría ser publicado en la próxima edición del jornal o boletín de vuestra asociación de Amigos del Camino de Santiago. Para obtener más información, que se ponga en contacto conmigo o con uno de los otros titulares de la Fundación. Muchas gracias por su colaboración.

Un saludo fraternal,

Laurie Dennett,

Chairman, Confraternity of Saint James

43 Andrewes House, Barbican, Londres EC2 Inglaterra (fax: 44-171-620-4356)

Secretaría Fundación del Santo Milagro de O Cebreiro



Depósito legal: V-2903-1993

Diseño y maquetación: Emilio Vázquez
Coordina: Amparo Sánchez
Edita: Asoc. Amigos Camino Santiago C.V.



PASOS, GENTES

— SEGUNDO TRAMO —

Y PAISAJES

Petra Dondrup

Sumergidas de nuevo en el caluroso verano y con el mes de agosto recién estrenado, el día 3 nos disponemos a reanudar nuestra marcha hacia lo desconocido. Usamos un camino milenario que, tal vez por haber sido pisado por incontables suelas de zapatos, sandalias y botas durante cientos y cientos de años, ejerce una atracción muy especial sobre el caminante, y si has tenido alguna vez contacto con él, funciona como un imán ineludible....

A las cuatro de la tarde nos marchamos de casa para pasar por casa de nuestro amigo Juanví. Nos acompañan Encarna y Maxim. En el jardín de Juanví se encuentra su primo quien se burla del volumen de nuestras mochilas, no cree que con él se pueda andar y piensa que las hemos hinchado de forma artificial... Cuando le puse la mía sobre la espalda, por poco se cae. No podía imaginarse que alguien anduviese muy lejos con tal peso y nos tacha de "demasiado valientes" que traducido al castellano es lo mismo que estar "locas".

Habiendo colocado nuestros bártulos en el tren, nos dejamos caer sobre los asientos con una sonrisa de complicidad: sin pronunciar palabra alguna supimos que a las dos nos invadía la misma gran sensación de libertad que, no es tal en sí, aunque significa un cambio. A partir de este instante cae lo superfluo, es como quedarse "con lo puesto", ya no te puede atar nada a lo que estás acostumbrada, ahora cuentas sólo contigo misma, tal vez el horario del tren es lo que queda de la civilización.

A las seis de la mañana llegamos a la estación de Burgos. El revisor nos tuvo que despertar, por lo visto descansaba profundamente tras mi lucha en sueños con el pulpo gigante. Hacía bastante frío y lo que más nos apetecía era un café con leche calentito. Depositamos las mochilas en las consignas automáticas y nos dispusimos a esperar a Ana María, la hospitalera de Belorado con quien habíamos mantenido relación amistosa por correspondencia. Ella se tomaría este día libre para poder venir a Burgos. Es una chica maravillosa, con ella visitaríamos el Monasterio de las Huelgas Reales y otros monumentos.

Ana María nos habló de dos puntos muy especiales en la ciudad, los cuales ella tampoco había visto anteriormente y, según decían los entendidos de la ruta jacobea, son puntos milagrosos y llenos de una energía especial. Se trata de la iglesia dedicada a San Lesmes, que encontramos cerrada. El otro punto es una ermita chiquita cercana al Hospital del Rey, dedicada a San Amaro. También esta se encontraba cerrada, pero María y yo tuvimos suerte por la tarde, cuando nos dispusimos a abandonar la ciudad y, al pasar de nuevo por la ermita, pudimos entrar.

Cargadas con las mochilas entramos en el pequeño santuario cuyas paredes estaban llenísimas de cartas, regalos, fotos de cientos de personas agradecidas por los deseos y milagros concedidos. Entre los regalos, cartas y postales apenas había un hueco vacío. Justo tras haber tomado asiento para orar en silencio, apareció el sacerdote para decir misa. Luego nos selló las credenciales y muy reconfortadas salimos para dirigirnos hacia Tardajos, donde pensamos pasar la noche.

No fué difícil encontrar el refugio que resultó ser un colegio y cuyo nombre me hacía gracia por tener algo en común conmigo: "Petra Lafonte"... Nos tocó dormir en el suelo en una de las clases. Antes de hacernos "la cama" limpiamos el suelo, ejercicio copiado enseguida por otros ocupantes. Dormimos duro y mal, por el jaleo de alrededor y por el ataque masivo de moscas a las que hubo que combatir con Aután.



Burgos. Torre de la Catedral



A la mañana siguiente nos despertamos temprano y nos levantamos rápidamente. Nuestros vecinos "de cama" seguían roncando, se escuchaban silbidos de todas las tonalidades. Emprendimos la marcha con gran vigor. Atravesamos un típico paisaje castellano: inmensas llanuras, cereal, campos de girasol y, como interrupción colorista, sus bordes estaban salpicados con humildes amapolas de triste aspecto. Montoncitos de piedra blanca rompían la monotonía y el conjunto paisajístico tenía un denominador común: CURTIDO. Probablemente esta palabra explica la herencia adquirida de sus habitantes, la dureza de su carácter.

Hacia las doce y media recibimos la primera sorpresa agradable: un poco apartada del camino hay una fuente divina, frescas aguas buscan salida de una tubería con buen diámetro y apetece tremendamente meterse en la balsa. Pero la fría temperatura solo nos permite "obligar" a nuestros pies a ser valientes, ya que es una buena prevención contra la blandura y las ampollas. Parece que se te congele hasta el tuétano. Un grupo de altos chopos nos invita a pasar un rato bajo su sombra, que aceptamos con placer. Hasta apetece adelantar la hora de la comida. Extendemos nuestros sacos de dormir, el banquete resulta un tanto frugal, pero no importa. María se echa a dormir, su su sueño placentero es interrumpido únicamente por las moscas. Yo prefiero escribir, aunque también mi cuerpo está reclamando una pausa entre sol y sombra.

En Castilla y bajo un sol implacable no es buena hora, ponerse en camino a las dos de la tarde, pero hoy aceptamos la incongruencia de nosotras mismas. El airecillo caliente es parecido al poniente mediterráneo. Aquí el protagonista es el sol que se refleja en la inmensa llanura; tengo la sensación de que esté metida en un horno descomunal, y que se está cociendo mi cerebro en una olla de huesos.

¡Oh sorpresa! Hontanas aparece como por arte de magia, un tanto a desnivel, como metida en un valle, la vista agradece este inesperado acontecimiento y el cuerpo da un salto al entrar en un agradable refugio fresquito. Descargamos nuestras "burras" con alivio. Nos comentan que hay una piscina estupenda en este pueblo, pero necesitamos descansar horizontalmente antes de ir en busca de remojo.

Por lo visto llegué a roncar suavemente, María se quejaba de que las moscas se habían enzarzado con ella. En una de las camas dormía el catalán que nos había pedido agua y al que regalamos una manzana porque nos parecía muy agotado, le llamamos "el cojo", el pobre tenía los músculos de las piernas agarrotados por esforzarse demasiado.

Nosotras nos permitimos el lujo de visitar la piscina era un buen descanso. No se pagaba entrada, otra de las sorpresas agradables. El agua estaba heladísima, como era de esperar, María pensaba que se le congelaría hasta el alma, pero finalmente se tiró al agua, estuvimos poco rato nadando, el justo para quedarnos fresquitas y a gusto. Teníamos que seguir la marcha. Nos dirigimos al refugio par coger los bártulos y nos encontramos a las austriacas y a unos chicos catalanes. Uno de ellos al ver nuestras mochilas se asusta, hace hincapié en que deberíamos aligerarlas considerablemente y nos aconseja que en el próximo pueblo hagamos un paquete con lo sobrante y lo mandemos a casa.



HONTANAS



Muy al atardecer pasamos por la silueta de las ruinas del convento de San Antón, no sé si por la hora, o porque es un lugar un tanto sobrecogedor, la imagen se parecía a la secuencia melancólica de una película, en cierto modo era hermoso y triste a la vez. Quizás por el estado ruinoso de los restos del convento que antaño, de atractivo gótico, había sido descanso de los caminantes. Unos perros ladran al oírnos pasar por delante de los muros, el cielo estaba dorado y un jeep repleto de gente nos adelantó. Esto nos devolvió al presente, caminamos cansadas hacia Castrojeriz. Faltaba poco para llegar, pero la sorpresa la tuvimos cuando nos tocó atravesar toda la población, para encontrar el refugio. Nos pareció larguísimo el lugar, ubicado en la vertiente de una colina cuya cima alberga las ruinas de un antiguo castillo. No estábamos muy animadas para admirar la impresión paisajística. María se tambaleaba y a mí no me faltaba mucho. El albergue parece un tanto "cutre". Nos recibe Vicente y una chica italiana. Dicen que el refugio está lleno, pero una morena muy castiza que nos había visto en la carretera, había tenido la feliz idea de reservarnos sitio. Eso sí, tenía que ser en un colchón en el suelo, en medio de unos veinte catres ocupados por ciclistas jóvenes y que armaron mucho ruido. No había agua, así que el placer de una duchita tenía que ser aplazado. A falta de ducha fuimos en busca de una cena decente. Cerca del refugio había un mesón y no dudamos en entrar. Un amplio comedor acogedor borró inmediatamente la desazón del corte de agua.

Vemos al chico catalán, "el cojo", y le preguntamos si podemos sentarnos en su mesa. El se alegra de tener a alguien con quien hablar y nos cuenta que se resiente de la pierna, pero que va a seguir ya "que no puede perder ni un solo día"... Matilde, "la morenaza" interrumpe la recién comenzada conversación y le hacemos sitio. Comemos como reinas y a un precio muy razonable. Estando en los postres, se presenta Vicente, el que cuida del albergue y el que tiene fama entre los peregrinos por sus milagrosos masajes. Dicen las malas lenguas que solamente da masajes a las señoras, pero pude ver que no era verdad. A Matilde ya le había dado masaje en los pies, María estaba fatal de la pierna y a mí me dolía bastante la espalda. Regresando al refugio nos aventuramos con los servicios gratuitos de Vicente. A mí me fué de fábula, María también se sintió un tanto aliviada, aunque el masajista no pudo trasladarla a otras esferas como él hubiera querido.

Después de los masajes subimos a la sala de los catres y colchones, me caía de sueño. Pero el deseo de dormir se quedó en un simple intento, ya que la juventud alborotaba bastante. Les entraba esta clase de risa incontenible que contagia, y todo el mundo se reía a carcajadas de cuatro bobadas. Finalmente, las risas se transformaron en ronquidos. Nuestro cansancio físico nos ayudó a entrar en un profundo sueño.

Nos despertamos temprano y por falta de suministro de agua a causa de la sequía nos marchamos muy pronto tras habernos mojado los ojos con agua de la cantimplora. Cruzamos el río Odrilla y nos dirigimos hacia una cuesta empinada para llegar a una meseta hermosa y muy particular. Ofrecía la meseta formas diferentes de entrecortados, campos labrados o sembrados con un variado colorido tan hermoso, que me hubiese gustado ser pintor. Me tuve que conformar con mi cámara. Llevábamos María y yo sendas bolsas de plástico con ropas sacadas de nuestras mochilas. Las hubiésemos querido facturar en Castrojeriz y le habíamos rogado a Vicente que lo hiciera, pero nos puso una extraña excusa. Nos dimos cuenta que quería escurrir el bulto. Así que nos habíamos quitado el peso de la mochila, pero nos tocaba llevarlo en la mano. De pronto me harté de la situación, miré el contenido de la bolsa y comprobé que las camisetas y el pantalón eran artículos de mercados, de estos de "todo a cien", decidí en un arranque dejar allí mismo la bolsa.



Ruinas del Convento de San Antón





El paisaje era tan hermoso, que la contemplación del mismo borró todo cansancio físico. Matilde se nos adelantó y la perdimos de vista. La volvimos a encontrar en la cima de la meseta, en el Alto de Mostelares, donde desayunamos junto a una cruz. A nuestros pies se extendía un valle lleno de inmensos campos de trigo y girasoles. Uno de los campos de girasol tenía, visto desde la cima, una forma curiosísima, el dibujo de una flecha. La flor estaba en pleno apogeo de coloración, el fuerte amarillo hacía el efecto de ser la fiel réplica de nuestras queridas flechas indicadoras del camino. Matilde se maravilló y sacó una foto. Oímos un ruido, recuerdo de la "civilización" y vimos que se trataba de una moto. No nos cabía en la cabeza que en un lugar tan alejado pudiera haber tráfico de motos. Se trataba de un empleado de Icona que tenía que controlar el entorno. Antes de otear el paisaje le preguntó Matilde con voz dulzona y en tono burlón: "¿No nos traerá un mensaje de nuestros queridos y amados esposos?". Sonriendo contestó el buen hombre: "Me temo que no...". Supongo que no esperaba encontrarse a tres señoras cuarentonas en aquel lugar.

Matilde llevaba mucho ritmo ese día, de nuevo se nos adelantó y al rato, en un recodo, nos la encontramos sentada sobre la hierba, al lado de una fuente y un abrevadero, en plano salón de belleza, se depilaba las cejas. Me sonreí para mis adentros. ¡Qué chica! A mí no se me había pasado por la cabeza llevarme al camino un espejo y las pinzas.

Sobre el caño de la fuente estaba escrito su nombre con pintura blanca: "La Fuente del Piojo". El sol calentaba mucho y la ausencia de una ducha matinal hizo saltar nuestros corazones al ver esta maravilla. Sin pensarlo mucho, nos desnudamos las tres y nos metimos en el abrevadero como si fuese una bañera. A continuación nos limpiamos los dientes y reímos imaginándonos posibles observadores. Me asomé por el sendero, y la intuición había funcionado: a pocos pasos se veían tres chavales subiendo la cuesta. En un santiamén nos vestimos y ya nos habían alcanzado los catalanes que habíamos visto en Montañas. Los muchachos se lavaron la cara y los dientes, llenaron sus cantimploras y uno de ellos nos preguntó: "¿Alguna de vosotras tiene cuarenta años?". Nos reímos y contestamos al unísono: "Pues claro, todas...". Y yo le dije que a mí me faltaba poco para los cincuenta.

Como ellos eran muy jóvenes seguramente no les cabía en la cabeza que una "abuelas" pudieran tener ganas de andar por el Camino de Santiago, y ciertamente no encontramos representantes de nuestra edad.

De Ibero a Boadilla del Camino





Después de la Fuente del Piojo, siguió el camino entre trigales. El sol era implacable, fuerte, quizás quería mostrarnos su infinita superioridad. María se quedó atrás, al principio no me di cuenta, estaba muy sumergida en pensamientos filosóficos. Andaba muy ensimismada, me solía ocurrir a menudo durante las caminatas. El silencio del paisaje cuando es continuo ayuda a meditar. Parece que el horizonte en Castilla sea infinito. Las llanuras, como quizás también el mar invitan a vernos pequeños ante la maravilla que es el mundo y la vida. Fácilmente se pierde uno en pensamientos sobre la magnitud y el por qué de todo el vaivén de los siglos. Son pensamientos de "amplio horizonte".

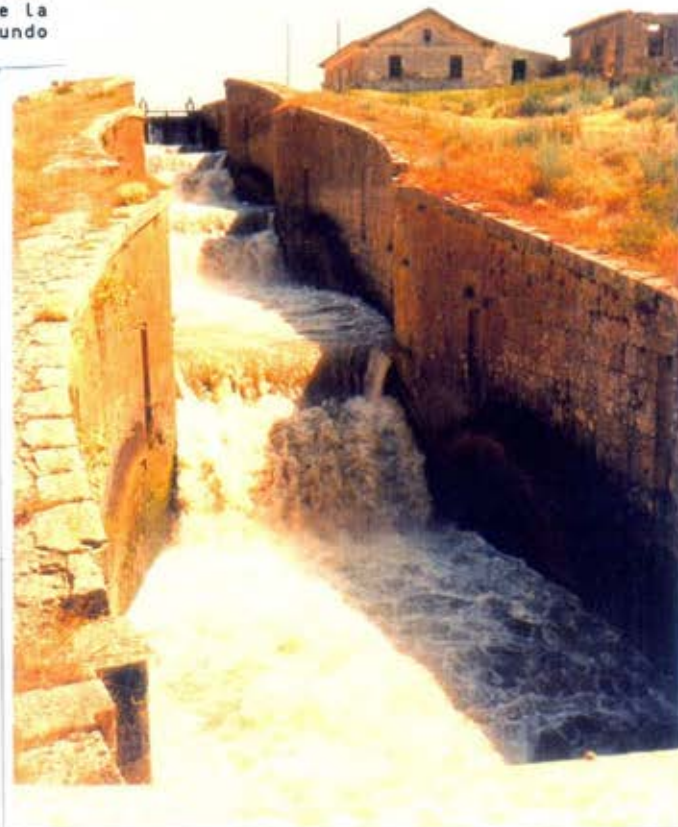
Eché un vistazo atrás para ver a María, pero no vi a nadie. Me asuté. ¿Cómo? ¿Dónde se habrá quedado? Esforcé la vista y pude distinguir a lo lejos un bulto entre unos minúsculos matorrales en el margen del camino. Yo estaba demasiado lejos para volver hacia ella, el fuerte sol impedía tener compasión con los compañeros, era un día de "sálvese quien pueda"... Opté por esperarla en Itero y allí apareció un tanto macahacada y con ganas de tomar un café. El pueblo ofrecía una hermosa plaza con fuente incluida y un bar que estaba cerrado. En la tienda de ultramarinos fueron tan amables que nos sirvieron nuestro café con leche. Compramos pan, queso y alguna fruta, y de pronto apareció Matilde que se nos había quedado atrás. Con júbilo recibió el café con leche y allí mismo se preparó un bocadillo a base de embutido y tomate cortado. "Sibarita, peregrina pecadora" la reprendí yo de broma y ella puso cara de glotona. Seguimos la marcha, los catalanes se habían quedado a descansar y nos adelantaron de nuevo. Cruzamos un canal y con esfuerzo subimos otra meseta. María y yo llevábamos todavía demasiado peso, las mochilas nos iban castigando rodilla y pies.

Ya cerca de Boadilla del Camino tuvimos otra agradable sorpresa: un grupito de chopos altos escondía cerca de sus raíces una fuentecita maravillosa con su abrevadero. Esta vez solo nos bañamos los pies, el agua helada era una bendición para ellos. Los catalanes estaban descansando alrededor de la fuente, intentaban salvar una pastilla de chocolate convertida en Nocilla caldosita. A los pocos minutos entramos en Boadilla donde encontramos a unos chavalines, futuros peregrinos, que se interesaron por nuestra procedencia. En Boadilla hay un rollo gótico del siglo XV, pero nuestro cansancio nos hizo desistir de la búsqueda. Quisimos llegar cuanto antes a Frómista, donde intentaríamos mandar un paquete con más contenido de la mochila que pesaba demasiado. Y que eso pasase el segundo año de marcha...

Cruzamos el pueblo y pasamos junto a un canal que nos acompañó hasta llegar a las compuertas ya en la villa de Frómista. El canal alegraba nuestra vista y me pareció tranquilizante tener tan cerca el agua. Al menos daba seguridad y sensación refrescante, bajo la radiación implacable del astro rey. Posteriormente me enteré que era el famoso Canal de Castilla, construido y utilizado como vía de transporte y para el riego del cereal, entre mediados del siglo XVIII y el XIX, en las provincias de Palencia, Valladolid y una pequeña zona de Burgos. El conjunto tiene 207 Km. de recorrido y forma de "Y" invertida.

Tardamos algo en hacernos con el refugio que fué una muy agradable sorpresa: hermoso, limpio y con un cuarto de baño grande. Los tres chicos catalanes, Matilde que llegó algo después, y nosotras, ocupamos una habitación completa que tenía seis literas.

Canal de Castilla. Frómista





En el cuarto estaban los chicos escribiendo sus notas. El más jovencito, que dormía al lado mio, tenía dieciseis años y no sé como, me fijé en su letra. Escarbando un poco en mi afición de antaño a la grafología, me descaré y miré su bloc, diciéndole cuatro características suyas, y que debí de acertar porque el muchacho se quedó boquiabierto. Me pidió más información, yo le pregunté su signo zodiacal y con ayuda de la grafología pude darle unos consejos que le irían muy bien para superar ciertas flaquezas. Los demás oyentes quisieron ser atendidos de igual modo. Entró Matilde y hasta ella era toda oídos. Saber de sí mismo despierta mucha curiosidad en el ser humano, Matilde también "exigió" una interpretación. Le di un poco de "caña" hablándole de su gusto por pavonearse, esto lo había observado en ella desde el primer día, y por supuesto, sus letras mayúsculas lo delataban claramente. Pero también salió a relucir el lado positivo, con él pude desarmarla, ya que estaba dispuesta para un merecido ataque contra mí. Y es que la tenía un poco frita con mis bienintencionados tratos, llamándola cariñosamente "negruzca", "vaquera", "tía castañas". Ella era del tipo de mujer autosuficiente, segura de sí misma, cariñosa con el sexo contrario, pero valiente en su soledad. Me recordaba a los cow-boys de las películas americanas, esa clase de "hombre" solitario, siempre listo a cualquier cosa. En el fondo era lo que se dice ahora "una tía bandera", a mi entender necesitaba quitarse unas cuántas máscaras de encima que seguramente se había ido colocando como autoprotección a lo largo de muchos años.

Sin querer se nos hizo tardísimo y finalmente nos acostamos. No sin antes matar a toda una bandada de mosquitos, a cuya caza acudió también María. Cuando ya apagamos la luz, a punto de respirar hondo, nos dejó en vilo una conversación sosa de dos chavalas sentadas en un banco de la plaza delante del albergue. Los chicos me rogaron hacerlas callar en alemán, por si era más efectivo. Les complací, pero no hizo mucho efecto. Me venció el sueño a pesar de todo.



Allá a las cinco desperté a María para ver si podíamos facturar nuestra ropa sobrante. Cuando ya tuvimos la caja preparada nos dedicamos a la "busca y captura" de Juanjo, administrador de Correos, pero nos encontró él a nosotras porque alguien le había dicho que unas señoras lo buscaban. Era un hombrecillo de lo más simpático, diligente y de estos personajes inolvidables que desgraciadamente ya no abundan. Dijo que nos pasaba lo que a muchos peregrinos, demasiada carga. Después de dejarle el paquete, nos fuimos en busca del servicio de urgencias para que le curaran a María las múltiples ampollas. Ella apenas podía caminar.

Sufrió lo suyo durante la "operación". La cura y el vendaje profesionala dejaron como nueva y tranquilamente fuimos a ver la famosísima iglesia románica de San Martín, una auténtica joya del siglo XII. Como buena aficionada a la astrología me alegró el poder contemplar en una de las bóvedas a los cuatro evangelistas en su imagen esotérica de Tauro, Leo, Escorpio y Acuario.

Hicimos las fotografías de rigor y luego marchamos a comprar viveres, a telefonar, a reservar mesa en el único restaurante del lugar y encontramos a Matilde que se vino con nosotras y realmente valió la pena comer un buen plato de caliente. El precio era "especial peregrino", estuvimos muy agradecidas con el buen servicio. Después nos marchamos al refugio con la pretensión de descansar. Matilde estaba desvelada, iba a dar una vuelta por ahí.



Canecillos de San Martín. Frómista